

Eje: Prácticas del lenguaje en relación con la literatura.

Capacidad: Comunicación.

Objetivo: Comentar las obras leídas explicitando de forma congruente las relaciones con sus contextos de producción sociohistórica y su pertenencia a una estética determinada.

Contenido curricular: Lectura y comentario de obras literarias de distintas épocas, movimientos y géneros (con énfasis en literatura latinoamericana). Vinculaciones con otros discursos sociales: artísticos, científicos, técnicos, etc., que configuran o prefiguran modos de pensar la realidad o de representarla.

Razones para emprender un viaje

Antes de empezar

En esta ficha van a leer el primer capítulo de la novela *Quebrada*, de la escritora rosarina Mariana Travacio. En esta historia, la protagonista decide abandonar su lugar de origen y lanzarse a un mundo desconocido para ella. ¿Por qué toma esta decisión? Lean el inicio de la novela para descubrirlo.



1. Lean el inicio de *Quebrada*, novela publicada en 2022, y luego resuelvan las actividades.

Quebrada, de Mariana Travacio

Me llamo Lina Ramos, soy la esposa de Relicario Cruz. Hace tiempo le vengo diciendo que nos tenemos que ir, pero él no quiere. Se aferra mucho a esta tierra, dice que acá nacimos y que acá tenemos que morir. Pero es que ya no queda nadie, le digo. Y me dice que no podemos andar abandonando a nuestros muertos, no podemos irnos y dejarlos acá, Lina, sin nadie que los reconozca. Así me dice. Que esas cosas no se hacen. Y yo le explico que con gusto me quedaría si hubiera qué comer. Pero esta es una zona muy quebrada, no se encuentra ni un pedazo de tierra que sirva para algo. Solo crecen esos yuyos tristes, llenos de espinas que arañan el viento. Lo demás es pura piedra. Y tarda uno mucho en moverse de una parte a la otra, porque es todo empinado, en barranca filosa, muy escarpada. El otro día, que andaba mala, tuve que ir donde Octavia, que sabe curarme. Me tardé cuatro horas trepándome por las piedras. Llegué con el último suspiro. Todo esto le vengo diciendo, a Relicario, pero no sabe escucharme. Dice que la tierra no se abandona. Que si uno se va, los muertos se quedan sin nombre, y se acaban confundiendo, porque ya nadie se les acerca a recordarles ni quiénes eran, ni qué decían, ni qué les gustaba. Y que eso no se hace, Lina. Que hay que visitarlos, y

llevarles la caña, y un poco de sopa, o lo que hayan tenido en vida. Así me dice: si nos vamos, quién les va a llevar la caña, quién les va a recordar cualquier cosa; no podemos, Lina. Y yo trato de explicarle que acá nadie quiere abandonar a nadie, que solamente trate de pensar un poco en nosotros, que acá no hay porvenir. Esta tierra no da nada, Cruz, cada día da menos, si ya no llueve ni lo poco que llovía. Llegan dos nubes, a veces, y uno se las queda mirando como si nos fueran a largar algo de su agua, pero rebotan en la quebrada y se van a llover a otra parte. Así le digo. Pero él anda empecinado y no quiere probar suerte: quiere quedarse acá, nomás, y me pregunta, entonces, dónde nos vamos a ir, Lina, que ya estamos grandes. Y yo no sé qué responderle, porque me pasó la vida entre estas piedras y qué le voy a decir si no conozco mundo afuera. Silenciate, Lina, me digo, cuando veo que mis ansias no prosperan. Solo me calma pensar que mañana le insistiré. Y llega la mañana y llevo mis ojos al cielo vacío que tenemos acá y siento un hastío que me come por dentro. Entonces junto coraje y le insisto: vámonos, Relicario. Es que apenas me despierto ya veo ese cielo sin nubes, sin pájaros, sin nada que lo cruce, nada que nos traiga alguna novedad. El cielo está siempre igual y a mí me da un puro vacío. Llevo catorce años repitiéndole lo mismo, pero no me oye. Catorce años, desde que se fue mi hermano y se llevó consigo a nuestro hijo, nuestro Tala, que tanta falta me hace. A veces me agarra flojera de andar insistiéndole. Pero como no insista, la muerte nos va a encontrar pronto, reseco los dos, al ladito de nuestros muertos, sin nadie que nos lleve ni la caña ni la sopa ni nada. A veces tengo la esperanza de que un día me escuche. A veces le rezo mis rezos a diosito santo, pero no parece oírme, tampoco. Se habrá vuelto sordo, pienso seguido. Soy muy creyente, yo, y Relicario también. Pero me ando llevando a las patadas con Dios últimamente, porque no me escucha ni una sola de mis plegarias. Y eso a veces me da una rabia rencorosa. Es una rabia que me dura varios días. Cuando eso me pasa, le digo a Cruz que diosito debe andar sordo, o que tal vez se haya ido de aquí, él también, cansado de tanta piedra. Y cuando le voy con estas cosas, Cruz me dice que me deje de andar inventando. Que Dios está por todos lados. Y yo le digo que estará por todos lados pero que acá no llega porque no tiene ni modo de llegar. Si vivimos encajonados, Cruz, en esta quebrada. Si hasta hay que mirar para arriba, muy alto, para encontrar el cielo. Pero a él no le gusta nada que le diga así. Me chista y se mete en el

taller y eso me da una rabia que me acaba enfermado y me obliga a ir a lo de Octavia, a que me cure. Pena que viva tan lejos. Según los vientos, me toma cuatro horas, a veces cinco, o más, hasta llegar allá, donde vive.

Pero es la única que sabe curarme, así que voy, de todos modos. Voy a los trancos, primero, y eso que es cuesta arriba, pero después el sendero se acaba y el terreno se escarpa del todo. De ahí en más hay que inventarse el camino, trepando por las piedras. Eso toma mucho tiempo, y da mucho cansancio, pero yo le pongo empeño. Cuando llego, enseguida aparece Octavia, como si me hubiese estado esperando. A veces sale de adentro; otras veces la veo venir de atrás del rancho, ahí donde hace nacer esas hierbas que usa para los remedios. Y a mí me calma solo verla. Me hace pasar enseguida y me prepara algún brebaje, sin que yo le diga nada, y al ratito ya me siento mejor, y nos ponemos a conversar. Al principio, no le hablaba mucho. Apenas le decía alguna cosa, por agradecerle el gesto, nomás. Pero ahora le ando contando bastante. Le cuento que estoy cansada de tanto insistirle, a Relicario, sin que me oiga, sin que me dé la mera ilusión de que algún día nos vayamos. Me estoy poniendo vieja, Octavia, y ya no sé qué hacer. A veces pienso que Relicario tiene razón, que a los muertos no se los deja, pero a mí las ansias de irme me han crecido tanto que ya no me dejan dormir. Llega la noche y no hay Cristo que me cierre los ojos. Me quedan abiertos, nomás, en esa intemperie del desvelo. Y cuando clarea y salgo del rancho a buscar agua para el mate, el sueño se me trepa por la espalda y me la deja así, toda encorvada. Necesito dormir, Octavia, para caminar derecha otra vez.

Mariana Travacio (2022). *Quebrada*. Buenos Aires: Tusquets.

2. ¿Cómo es el lugar donde viven Lina y Relicario? Anoten las palabras que lo caracterizan. ¿Cómo influye el paisaje en la vida de sus habitantes?



Pista: *quebrada* (sust. fem.): *paso estrecho y abrupto entre montañas.*

3. ¿Por qué motivos Lina quiere irse? ¿Por qué Relicario se aferra a ese lugar y no quiere abandonarlo?
4. ¿Qué relación con los muertos se sugiere en el inicio de la novela? Transcriban una cita que fundamente la respuesta.
5. La narradora dice: “Y yo le explico que con gusto me quedaría si hubiera qué comer. Pero esta es una zona muy quebrada, no se encuentra ni un pedazo de tierra que sirva para algo.”. ¿Qué nuevo significado de “quebrada” se emplea en este caso? ¿Con qué característica del lugar se relaciona?
6. Mariana Travacio, la autora de la novela, se refiere en una entrevista a la importancia de la voz de los personajes en su escritura.

“Lo primero que necesito es escuchar una voz. Se me da de modo muy auditivo la escritura, este tipo de escritura vinculada al territorio, una escritura de intemperie; una escritura en la que siento que necesito ver qué hace el hombre, qué hacen los personajes a la intemperie, allí donde no hay cobijo alguno, donde están mucho más a merced de la naturaleza de lo que podemos estar en las urbes, donde estamos siempre un poco más a resguardo, es otro tipo de selva. (...) Junto con la voz de un personaje viene una mirada sobre el mundo, viene una cosmovisión del mundo. Es como si la sintaxis misma de una voz me trajera el paisaje y el modo de mirar el mundo de ese personaje.”

Mariana Travacio: ‘Me interesaba transitar un territorio sin ningún tipo de instituciones’ en *Cine y literatura*, 22 - 12 - 2022.

¿Les pareció que está logrado el efecto de “escuchar una voz” que le interesa a la autora cuando escribe? Propongan dos ejemplos del texto en los que se muestre la construcción de la voz oral de Lina.

Antes de terminar

Miren un video breve realizado para promocionar la novela. Propongan otra imagen de fondo y una frase más para agregar a este adelante.



Mariana Travacio, nuevo libro: “*Quebrada*”
<https://bit.ly/3qQv101>



Escaneá este código para acceder al contenido.

Para profundizar

Para leer otros relatos de autores/as latinoamericanos/as, pueden buscar la antología *La otredad* en la biblioteca de la escuela. En ella van a encontrar una selección de cuentos de escritores y escritoras como Clarice Lispector (Brasil), Gabriel García Márquez (Colombia), Silvina Ocampo (Argentina) y Augusto Monterroso (Honduras), entre otros/as.

